

berto Cianciolo en su introducción a una antología poética de Borges<sup>13</sup>. Para él, «Borges, alla pari di Whitman e Valéry, ridurrà così l'area arbitraria della propria creatività, ne farà con lucida consapevolezza olocausto sereno al lettore, additando a questo ultimo la perenne funzione congetturale —in un senso non contenutistico, ma formale— della letteratura, concepita strutturalmente come periodica casella vuota, che il lettore è sollecitato a colmare con la sua espressione e la sua fantasia»<sup>14</sup>. Cianciolo habla de «brujería» y «situación mágica» en que se encontraría el lector.

Las controvertidas posiciones políticas de Borges no podían sino suscitar también en Italia algunas interpretaciones, que van desde quienes le «perdonan» su reaccionarismo por la validez de su obra hasta quienes creen que sólo ésta debe ser motivo de estudio. No faltan las opiniones piadosas y soberbias que consideran inútil pedirle a Borges «lo que él no puede dar», ni las entrevistas de carácter político, orientadas, sobre todo, a sus relaciones con Perón. Aquí nos limitaremos a una lectura de la obra y del escritor que, desde el punto de vista del intelectual «orgánico», lleva a cabo Claudio Magris. Habla del límite de los sentidos que encierra en un círculo de miopía sobre todo a la inteligencia conservadora, «che punta esplicitamente le sue carte sull'immediatezza, sulla pretesa verità concreta della vita opposta con disprezzo alla conclamata astrattezza delle ideologie»<sup>15</sup>. Luego de citar a Pirandello, Mishima, Pound, Céline, Hamsun, el autor analiza la figura trágica del escritor de derecha en la que la dignidad, la grandeza o la esterilidad de semejante tragedia «non diminuiscono nel caso di scrittori come Borges o Gadda, cui fortuite contingenze storiche e raffinata educazione culturale hanno impedito di accettare la facciata più triviale e veritiera della destra, quella fascista —della quale anzi essi personalmente sono stati acerrimi nemici irrisori— ma che rientrano indubbiamente, con inquietante malinconia, nella religione della vita indistinta e sempre identica»<sup>16</sup>.

Borges no canta el oro «bárbaro de la conquista», ni el «luciente del tesoro rapito o disoterrato, ma quello opaco del tramonto o di uno specchio dal quale il sole della sera lentamente si ritira», escribe Magris refiriéndose a *El oro de los tigres*<sup>17</sup>. Recalca Magris una enumeración de objetos variados y distantes que se amontonan en «questo catalogo della vecchiezza e della rassegnazione per ridursi tutti alla monotona

<sup>13</sup> Jorge Luis Borges, *Carme presunto e altre poesie, Introducción y traducción de Umberto Cianciolo*, Milano, Mondadori, 1972, tomada de la edición de Einaudi, Torino, 1969.

<sup>14</sup> «Borges como Whitman y Valéry reducirá así el área arbitraria de la propia creatividad, hará de ella con lúdica conciencia holocausto sereno al lector, atribuyen-

do a este último la perenne función conjetural —en un sentido no contenutístico, sino formal— de la literatura, concebida estructuralmente como periódica casilla vacía, que el lector es invitado a colmar con su expresión y su fantasía», Idem, pág. 14.

<sup>15</sup> «Que apunta explícitamente sus cartas a lo inmediato, a la pretendida verdad concreta de la vida

opuesta con desprecio a la conclamada abstracción de las ideologías», Claudio Magris, «L'oro opaco del conservatore», en *Corriere della Sera*, pág. 3, 24-12-74.

<sup>16</sup> «No disminuyen en el caso de escritores como Borges o Gadda, cuyas contingencias históricas y refinada educación cultural han impedido aceptar la fachada más trivial y verdadera de la derecha, la fascista —

de la cual, por el contrario, ellos fueron enemigos acérrimos— pero que vuelven a entrar, indudablemente, con inquietante melancolía, en la religión de la vida indistinta y siempre idéntica», Idem.

<sup>17</sup> «Luciente del tesoro robado o desenterrado, sino el opaco del crepúsculo o el de un espejo del cual el sol de la tarde se retira lentamente», Idem.

apparizione dell'uno»<sup>18</sup>. Censura el autor la «svalutazione del molteplice», que implica «indifferenza per l'individualità» y que al mismo tiempo pasa a constituir «Il sigillo di ogni concezione reazionaria, che persegue il vuoto intorno a se, l'impoverimento della vita e la negazione dell'insopprimibile valore di ogni singola esistenza»<sup>19</sup>. Estos deméritos no le impiden a Magris subrayar lo que considera valioso en Borges, como el haber sabido cantar aspectos importantes de la vida como el coraje, la fidelidad, el orden y la jerarquía de las cosas y de las palabras, etc. Sin embargo, «Questi fulminei tagli obliqui sul velo dell'esistenza si trovano talora isolati in una opera tortuosa, le cui immense aperture hanno concesso a Borges di toccare le corde essenziali della vita e le cui rigide chiusure hanno impedito a Borges, nostalgico dell'epica, di diventare il poeta epico del suo paese e del suo continente in questi tumultuosi ed eroici decenni di tragedia e di liberazione (...) La mitología privata del conservatore non regge al fiato della storia»<sup>20</sup>.

Doce años más tarde, con motivo de la muerte de Borges, Magris le atribuye a Borges el parecerse, en páginas que se repiten, a sus plagarios. Duda de la condición de intelectual de Borges y no lo considera verdaderamente culto, «perché la sua enorme erudizione é un centone di motivi più accumulati che veramente assimilati»<sup>21</sup>, pero le atribuye la capacidad de saber ser, por momentos «un grande poeta dell'elementare, di quella semplicità sovraperonale che riguarda ognuno e sa dire la luce di un pomeriggio, il cadere della pioggia, l'approssimarsi del sonno, l'ombra della casa natale, la frescura dell'acqua che allietta, in uno splendido racconto, la speculazione di Averroè»<sup>22</sup>. Magris, en fin, considera a Borges un poeta de la nostalgia de valores vitales y artísticos que no posee. Y en ello reside su genio, ya que, según Magris, no le ha sido dada la expresión que crea la vida, sino la alusión a la misma. Dice que algunos de sus cuentos no han superado la índole de geniales bosquejos aún por escribir. Pero al propio tiempo, con esta operación, con «questa potenzialità spesso delusa egli incarna il destino della letteratura, cui non è più dato trasmettere valori e raccontare l'unità della vita»<sup>23</sup>.

<sup>18</sup> «Este catálogo de la vejez y de la resignación para reducirse todos a la monótona aparición del uno».

<sup>19</sup> «Depreciación de lo múltiple» (...) «indiferencia por la individualidad» (...) «el sello de toda concepción reaccionaria, que persigue el vacío en su torno, el empobrecimiento de la vida y la negación del insuprimible valor de toda existencia singular».

<sup>20</sup> «Estos fulmineos cortes oblicuos en el velo de la existencia se encuentran a veces aislados en una obra tortuosa, cuyas inmensas aperturas le han consentido a Borges tocar las cuerdas esenciales de la vida y cuyas rígidas clausuras le han impedido a Borges, nostálgico de la épica, convertirse en el poeta épico de su país y de su continente en estos tumultuosos y heroicos decenios de tragedia y liberación (...) La mitología

privada del conservador no resiste el aliento de la historia».

<sup>21</sup> «Porque su enorme erudición es un centón de motivos más acumulados que verdaderamente asimilados». Claudio Magris, «La letteratura non salva la vita», en *Corriere della Sera*, 15-6-86.

<sup>22</sup> «Un gran poeta de lo elemental, de esa simplicidad suprapersonal que se refiere a cada uno y sabe

decir la luz de una tarde, la caída de la lluvia, la aproximación del sueño, la sombra de la casa natal, la frescura del agua que alegre, en un espléndido cuento, la especulación de Averroes». Idem.

<sup>23</sup> «Esta potencialidad a menudo burlada él encarna el destino de la literatura, a la que no le es dado ya transmitir valores y narrar la unidad de la vida». Idem.

En el prólogo a la ya citada edición de *El Aleph*, Franciso Tentori Montalto, cuyo papel de divulgación de la obra borgiana es inestimable, reivindica para la obra de Borges una prevalencia humana frente al esquematismo de un tipo de crítica que la consideraba inhumana, excesivamente racional. Tentori Montalto nos brinda una definición de Borges en la que lo presenta como un cultor de «...temi universali, (...) toccati, con accento spesso drammatico o patetico (el subrayado es nuestro) (...): il tempo, l'eternità, la morte, la personalità e il suo sdoppiamento, la pazzia, il dolore, il destino»<sup>24</sup>. Reivindica la capacidad de Borges de «poter esprimere e rappresentare in simboli e allegorie d'impressionante bellezza il suo sentimento —più che concezione, come si conviene a un poeta— dell'esistenza e del misterio che la nutre...» (el subrayado es nuestro)<sup>25</sup>. Junto a este aspecto humano, Tentori Montalto quiere hacer resaltar también el compromiso moral del escritor argentino que «risuona sempre, improvvisamente, quando il lettore sta per chiedersi a che miri il giuoco di Borges, che sembra gratuito o fortuito»<sup>26</sup>. La línea central de su pensamiento es que el trabajo intelectual de Borges es un reflejo humano de sus preocupaciones. Así, al referirse *El Hacedor* lo considera, entre todos los libros de Borges, «quello che somiglia maggiormente al suo autore e ne è quasi l'involontario ritratto morale»<sup>27</sup>. Sigue el mismo razonamiento con ocasión de la aparición de *Otras inquisiciones* «la cui più profonda attenzione, nonostante l'apparente noncuranza per il reale e le fughe nei cieli dell'astrazione, non cessa di essere diretta, lo ripetiamo, all'uomo, centro e motore segreto del suo discorso»<sup>28</sup>.

Una posición similar la encontramos también en Guido Piovene, que se niega a aceptar la imagen de un Borges exclusivamente intelectualizado. Escribe Piovene: «Ho voluto provare a leggerlo in maniera più semplice, come si attraversa un paesaggio; una lettura, potrei dire, ariostesca. Si incontra allora un Borges tutto fertile e mosso, tutto contatto con le cose... Sotto le architetture intellettuali di Borges vi è una germinazione lirica ininterrotta che butta i suoi riflessi anche dove la pagina sembra più calcolata»<sup>29</sup>.

<sup>24</sup> «...Temas universales, (...) tocados con acento a menudo dramático o patético (...): el tiempo, la eternidad, la muerte, la personalidad y su desdoblamiento, la locura, el dolor, el destino», ob. cit., pág. 9.

<sup>25</sup> «Poder expresar y representar en símbolos y alegorías de impresionante belleza su sentimiento —más que concepción, como conviene a un poeta— de la existen-

cia y del misterio que la nutre...», Idem, pág. 10.

<sup>26</sup> «Resuena siempre, de improviso, cuando el lector está por preguntarse a qué conduce el juego de Borges, que parece gratuito o fortuito...», Idem.

<sup>27</sup> «El que más se asemeja a su autor y del cual es casi su involuntario retrato moral», en Jorge Luis Borges, *L'artefice*, Rizzoli, 1953.

<sup>28</sup> «Cuya atención más pro-

funda, no obstante la aparente despreocupación por lo real y las fugas a los cielos de la abstracción, no deja de estar dirigida, lo repetimos, al hombre, centro y motor secreto de su discurso», en Jorge Luis Borges, *Altre inquisizioni*, Milano Feltrinelli, 1963, pág. 8.

<sup>29</sup> «He intentado leerlo de manera más simple, como se atraviesa un paisaje; una lectura, podría decir, arios-

tesca. Se encuentra entonces un Borges todo fértil y en pleno contacto con las cosas... Bajo las arquitecturas intelectuales de Borges hay una germinación lírica interrumpida que se refleja incluso allí donde la página parece más calculada», cit. por Umberto Cianciolo, «Appunti sulla poetica congetturale di Borges», introd. a Jorge Luis Borges, *Carme presunto e altre poesie*, Milano, Mondadori, 1972.